

diantado, de apreciar las ideologías que ejercen influencia, es más fácil determinar el verdadero carácter de la Reforma.

La Reforma se nos presenta, como el vivo reflejo de la época convulsionada en que surge. Si en un principio las influencias estudiadas están más o menos en equilibrio, poco a poco el Partido Radical las supera abrumadoramente. Esto es bastante explicable. El juego de las fuerzas sociales dentro del país se prolonga en la Universidad, por cuánto las ideas no son sino la representación de los hechos en nuestro cerebro. El pacifismo, el bolcheviquismo no corresponden exactamente a la realidad universitaria. El irigoyenismo, sí. La Nueva Generación, por encima de todo, pertenece a su tiempo.

Julio V. González—a quien apelamos continuamente por cuánto es su obra el documento más completo y característico de que disponemos en estos momentos—nos señala esta influencia poderosa que se hará luego decisiva en la Reforma: “La intervención de un factor propio: el advenimiento del radicalismo al poder” (1). Ya vimos que el Partido Radical representa los intereses de una masa apreciable de la población. Todo los reproches que el Partido hace a la “vieja clase” son los mismos que la Reforma echa en cara a sus maestros. La Nueva Generación lucha por convertir a la Universidad en un organismo capaz de asegurar en las generaciones que desfilen por sus aulas, la tradición de la democracia irigoyenista.

La Universidad del “viejo régimen” fabricó los elementos que velarían más tarde el fuego sagrado ante los penates patricios. La Universidad de la Nueva Generación, tiene que conservar el fuego recién encendido ante sus ídolos nuevos. El choque parte de la Universidad más representativa de la ideología dominante: Córdoba. “Hubo de ser en Córdoba, en la vetusta universidad mediterránea. Allí estaban más evidentes y palpables los males del régimen, del sistema que caducaba. La Casa de Trejo era el baluarte que mayor resistencia ofrecía al avance que se iniciaba. Por eso la primera voz de protesta, el primer grito de rebeldía, ágrico e insolente, surgió de labios de los estudiantes cordobeses, insinuándose desde el instante inicial la significación esencial del movimiento. La juventud salió a la calle para volver de ella contra la universidad. Tomaba desde el primer momento el contacto popular, obedeciendo así a las causas mediatas e inmediatas que habían determinado su actitud” (2).

Estamos viendo cómo el movimiento recibe su impulso del exterior. Como pierde fuerza en cuanto no corresponde a los intereses que se debaten fuera. “Los estudiantes regresaban a la casa de estudios llevando el espíritu de la obra realizada en la calle, impregnados de la sensibilidad popular, con el sello de la realidad ambiente, con las palpitaciones del alma colectiva” (3).

La Nueva Generación se presenta con un caudal recogido fuera del campo del socialismo proletario. Su cosecha corresponde a su condición clasista. No trae las reivindicaciones propias de las clases asalariadas. Sobre ella pesan las influencias a que hicimos mención (4). Y aunque el movimiento está dividido en derecha, centro e iz-

(1).—Julio V. González, ob. cit. pág. 50 y 51.

(2).—Julio V. González, ob. cit. pág. 55.

(3).—Julio V. González, ob. cit. págs. 56 y 57.

(4).—“Los popagandistas de uno de los bandos imperialistas, del llamado aliado, pusieron de actualidad entre nosotros toda la fraseología de